

EL ISLEÑO

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

SUSCRIPCION: PTAS. 1'25 AL MES

Año XLI

Palma de Mallorca lunes 1.º de Febrero de 1897

Núm. 12976

Modas

El peligro



Traje para diáznz (Gardiner)



Otro traje para diáznz (de vendedor ambulante).
De seda Pekini. Cuerpo ajustado, con rayas blancas y encarnadas. Alrededor del escote van dos biasas desdada, color oro y rojo, y de este mismo color un pañuelo en el cuello. También se lleva otro pañuelo encarnado en la cabeza, con cepeña blanca nudo y lazada. Mangas cortas con encaje en el borde. Falda con dos biasas de terciopelo negro, cubiertas por un delantal de seda con bolsillo, color crem, recogido en el lado derecho. Medias iguales al delantal y zapatos negros de charol.



Traje para visita

Este traje se confecciona con terciopelo fantástico, forma princesa. Compónese de una toquera de piel marie, abierta en el delantero, y

en la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

En la parte superior, con el bajo de terciopelo; mangas al bies y falda medio acampanada, con una tira de piel en el borde.

infusión está concebido en los términos siguientes: Artículo 1.º Las reformas políticas, orgánicas y administrativas contenidas en la ley de reformas de 23 de marzo de 1895 con todas las modificaciones convenientes entre los Estados Unidos y los representantes legales de los revolucionarios cubanos y el gobierno de España, serán establecidas inmediatamente en Cuba.

Art. 2.º Serán perdonados todos los delitos políticos cometidos desde 1895 hasta la fecha, y serán indultados todos aquellos que están directa o indirectamente cumpliendo condenas dentro o fuera de la isla. Amnistiados todos los desertores del ejército español, y esta cláusula se extenderá a todos aquellos que han tomado parte directa o indirectamente en el movimiento revolucionario.

Art. 3.º Ningún individuo que por virtud de esta capitulación se sometiére y permaneciera bajo la autoridad del gobierno español, será obligado a desempeñar ningún servicio militar antes que la paz se establezca en todo el territorio.

Art. 4.º Cualquier individuo que por virtud de esta capitulación deseara salir de la isla, se le permitirá hacerlo así, y el gobierno español le facilitará los medios sin que tenga por esto que dejar de pasar por alguna ciudad o poblado, si así lo deseara.

Art. 5.º La capitulación de las partidas se verificará en los puntos desahabitados, donde de antemano depositarán las armas y municiones.

Art. 6.º Con objeto de adelantar esta capitulación por parte de los demás jefes rebeldes de las otras provincias, el general en jefe del ejército español permitirá al paso por mar o tierra para que puedan dirigirse al departamento Central.

Art. 7.º Este pacto con los representantes legales de los insurrectos cubanos, será considerado como hecho con todos los que se encuentran en rebelión contra la corona española.

El correspondiente a la que se espera que Máximo Gómez, con un comité compuesto de otros jefes cubanos, se encontrará con los representantes de España en un lugar previamente designado, en donde se firmará el tratado, que como observarán nuestros lectores, es parecido al del Zanjón.

Por la lectura de las bases que publica The World, verán nuestros lectores que los yankees no solo tienen ingenio para las especulaciones mercantiles, sino también para escribir novelas.

Busca buscando

Cuando las recientes y memorables matanzas de Turquía, en que cien mil armenios encontraron el término de todos sus males, dos gobiernos de las grandes potencias europeas, escandalizados—hasta cierto punto—creyeron que había llegado el momento de intervenir—también hasta cierto punto—para evitar la continuación de unos hechos que bien mirados, podían considerarse como atentatorios a las leyes de la civilización y a los fueros de la humanidad.

Movidos por tan generosos impulsos, los susodichos gobiernos dirigieron al Sultán amistosas reconvencciones acerca del modo como entendían asegurar la felicidad de sus súbditos cristianos y decidieron al propio tiempo abrir una información respecto de aquellas hecatombes. Un delegado inglés, otro francés y otro ruso encargáronse de este trabajo que acaba de ser publicado en uno de los fascículos del Libro azul que el gabinete británico ha mandado distribuir estos días entre los miembros del Parlamento.

Esta clase de expedientes, inspirados siempre en el espíritu frío y reflexivo, sin apasionamientos ni sentimentalismos, que es propio de la gente diplomática, redactados con mesura y circunspección extremada, son raras veces sospechosos en lo que a su veracidad se refiere; la realidad de los hechos resulta mas bien atenuada, y la única duda que pueda asaltarle a uno es la de si se ha dicho cuanto podía decirse, sin pecado de mentira. Ahora bien: del expresado memorial de agravios incluido en el Blue Book, aparece claramente demostrado que las menestrasas degollinas que durante una temporada ensangrentaron las calles de varias poblaciones y hasta las de la capital otomana, fueron ejecutadas en virtud de órdenes directamente emanadas de Abdul Hamid, y que el ejército regular de ese magnánimo monarca se encargó principalmente de llevarlas a cumplimiento.

Y fuerza es reconocer que esos defensores del orden y del islamismo llevaron a cabo la honrosa misión que se les había

confiado, con un celo ejemplar. Entre los varios detalles que la información diplomática ha puesto de relieve, merece ser conocido el siguiente, relativo a las matanzas de Diarbekir: «Las mujeres son conducidas al matadero y degolladas como si fueran reses. A los hombres se les hace sentar en el suelo, apoyada la cabeza sobre la pared, y sobre sus rodillas, que desempeñan el oficio de tajo, se coloca a sus hijos, que los verdugos cortan en rajan. El consúl de Francia asegura que un cristiano vió matar y despedazar de esta manera a tres hijos suyos. Los soldados le dijeron luego, riendo a carcajadas: Ahora, puedes ir a quejarte al consúl...»

Un agente consular austriaco refería, a raíz de los asesinatos en masa perpetrados en Constantinopla—y no sé si este episodio figura también en la información diplomática—que es un grupo de cinco o seis mujeres armenias llevando en brazos a criaturas de menor edad, dos de ellas de teta, corrían desoladas huyendo de un destacamento de soldados regulares que les dieron pronto alcance y las envolveron junto a las tapias de un edificio. Aquellas infelices cayeron de rodillas pidiendo piedad con acentos desgarradores. Los soldados se detuvieron turbados, indecisos. Pero en aquel momento llegó un oficial, cuyo sable estaba tinto en sangre. «¿Qué hacéis aquí inmóviles? pregunta furioso al ver la actitud de sus subordinados—acabemos de una vez...»

Y cinco minutos después no había allí mas que un montón horrendo de cuerpos palpitantes, acerbillados a bayonetazos.

Y esto ha pasado en una capital al parecer europea, en el año de gracia 1896, reinando un príncipe, cerca del cual figuran los demás jefes de Estado de Europa, embajadores y ministros plenipotenciarios. Y de esta manera han espirado infelizmente asesinados cien mil seres humanos, sin que naciones poderosas y por diant amantes de la humanidad como la filantrópica Inglaterra y la hidalga Francia y la compasiva Alemania y la santa Rusia hicieran un solo gesto para expulsar del trono al déspota sanguinario de Stambul.

Algunos espíritus indulgentes, de estos que buscan siempre una excusa o un paliativo en crímenes que comete el hombre, han alegado que Abdul Hamid es víctima de una verdadera locura que le impulsa a encenagarse en la sangre de sus amados súbditos. Quizás sea así, y en este caso no deja de ser muy curioso el espectáculo que dan los gobiernos consintiendo que un loco de este calibre siga al frente de un imperio tan considerable como la Turquía y continúe siendo un factor importante del gran concierto europeo.

Aseguran igualmente que Abdul Hamid no obra nunca por voluntad propia y que la suya no es mas que reflejo de la de Abdul Houda, personaje misterioso y terrible cuyo solo nombre hace palpar de terror a todos los vasallos del representante de Mahoma.

Abdul Houda es un árabe procedente de Siria, un Derviche mendicante que desde algún tiempo se ha conquistado entre el pueblo musulmán una reputación de santidad extraordinaria. Velasele por las calles de Constantinopla, corriendo de un lado a otro, con el cuerpo semi desnudo, a penas cubierto con algunos pingajos que dejaban ver el pecho, los brazos y las piernas llenos de úlceras y de pústulas asquerosas, prediciendo el odio contra los cristianos, sacándose el mugriento pellejo con la hoja de un cuchillo, imponiéndose repugnantes torturas y obrando prodigios que traían embozada a la turba callejera. Quiso el Sultán conocer a ese santón milagrero y desde entonces co se ha movido éste de la residencia imperial en donde es el verdadero amo. Director espiritual y gubernamental de Abdul Hamid, sus inspiraciones y sus órdenes son las únicas que el tirano obedece ciegamente. Ese dueño absoluto de la vida y haciendas de veinte millones de súbditos, se inclina respetuoso y humilde ante la palabra de un insensato piojizo, cuyo solo aspecto nos causaría el efecto de un vomitivo. ¡Y pensar que esos dos seres ejercen un papel preponderante en la política de las naciones!

JUAN BUSCON

El peligro de la peste

He aquí algunas opiniones emitidas acerca de la manera de combatir este peligro por el doctor Robert, cuyo autorizado parecer ha consultado La Vanguardia.

«Como librarnos de una enfermedad tan cruel? Se ha dado un gran paso en el sentido de la curabilidad, desde el instante en que se asegura haberse descubierto el

microbio productor, lo cual ha permitido a Jersin la preparación de un suero antipestifero, del cual su autor se promete grandes resultados. Ojalá sea así; pero bien se echa de ver que si había de llegar el sensible caso de ponerlo en práctica para un número considerable de inválidos, las dificultades de preparación y de expendición del agente salvador serían enormes; así es que por el pronto hemos de fiar más en el método preventivo que en el curativo.

Para colocada la cuestión en este terreno, puede asegurarse que hoy por hoy no nos cabría otro recurso que el aislamiento absoluto, cortando, si fuese posible, toda comunicación con las zonas infestadas. Mas esto, en los tiempos que hemos alcanzado, casi es utópico, porque no hay posibilidad práctica para mantener un bloqueo que nos separe y aisle del extremo Oriente; y por lo que España toca, bastaría la consideración de que en manera alguna se han de suprimir por el canal de Suez las comunicaciones con Filipinas, para que se comprenda que eso del aislamiento absoluto únicamente puede ser el ensueño de un delirante.

Por otra parte, el sistema cuarentenario en lo que se refiere a las mercancías, procedentes directa o indirectamente de la India es una pura ilusión: si el algodón, los granos y demás substancias contumaces llegan infestadas a nuestras puertos, siendo vehículo del microbio de la peste, con seguridad de que nada sirve el Lazareto de Mahón, porque no hay modo humano de purificar y sanear las apretadas balas de materia textil o los contenedores de toneladas de un trigo, sin quemar las primeras y echar al agua las segundas. Todos cuantos conocen las condiciones de vida de esos pequeños seres productores de la peste y de enfermedades similares no pueden tener confianza alguna en el hecho burdo y grosero de colocar la carga de un buque en los andenes de un puerto sanitario, para que se oree y sanifique. Si fuesen tan solo los hombres los que transportan el germen de la epidemia, bastarían quince o veinte días de cuarentena, para que todo peligro de contagio cesara; pero el caso no puede aplicarse con carácter positivo a los géneros de contumacia que retienen vivos por larvo tiempo los causantes del mal.

Es preciso desengañarse: la única profilaxis urbana posible de las grandes epidemias consiste en el saneamiento y en las buenas condiciones de las ciudades. De Londres desapareció la peste después del gran incendio de barriadas infectas; y si permite el Cielo que la epidemia venga, solo lucharán con ventaja las urbes limpias e higienizadas y no las que se asientan sobre un absurdo asqueroso o tienen sus viviendas a modo de prisiones celulares o carecen de agua para la limpieza de sus cloacas.

Don Quijote de Madrid

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Mariano Vela y Mestre.

He aquí el argumento extractado en cortas líneas:

Empieza la acción en la terraza de un casino en una de las playas del Norte. Multitud de jóvenes de sociedad, aristocrática charlan, murmuran, discuten, y se entretienen con epigramas, algunos de buena ley y otros bastante mordaces, sobre la gente de la *high life*. Esta escena, aunque se dilata mucho, agrada y hace reír.

Aparecen luego sucesivamente los personajes principales: una dama elegante de reputación equívoca anda metida en negocios nada limpios que necesitan el apoyo del gobierno. Obtiene una entrevista con el director de Obras públicas, quien es un sujeto muy cabal, muy honrado y serio. La dama solicita que este despache favorablemente la aprobación de cierto canal que es de la familia del Panamá famoso. El director se excusa cortemente. La señora entonces le ofrece con una franqueza inverosímil en los corruptores de su vuelo, una recompensa metálica de cuantía. Como es natural, el director le vuelve la espalda después de dirigirla algunas frases de digna protesta.

La elegantísima agente del negocio se pone de acuerdo con sus cómplices para conseguir que el director dimita; é inventa la calumnia de que el referido funcionario llegó al alto cargo que desempeña por la interesada protección del ministro de Fomento, que galantea a la directora siendo correspondido por ella. El desinterés del protagonista inspira a aquellos malvados el aplicarle el podo de *El Quijote de Madrid*.

Ya en este principio se advierte la inexperiencia del autor. No hay corruptor alguno, y menos el pertenece al bello sexo y alterna en buena sociedad, que se atreve a ofrecer dinero de buenas a primeras a una persona medianamente considerada. No ya cuando se dirige a un hombre de ejemplar conducta, como el de la obra, sino aún tratándose de un granuja de alguna buena apariencia social, no se extralimita la mala gente aboronzada con semejante crudeza tan desvergonzados chanchullos. Además, ¿qué idea podría formarse de una sociedad

y de un mundo donde el hecho natural y corriente de rechazar una oferta, que no solo es clínica en su fondo sino hasta un ultraje en la forma, bastara para tachar de D. Quijote a quien no hiciera más que lo que todo el mundo hace, con rarísimas excepciones?

Corrompidísimas, mucho más que en nuestro tiempo, se hallaban las costumbres en Francia del segundo imperio, y recuérdese, sin embargo, con que arte se inicia en *El Nabab* la escena de corrupción de cierto abogado influyente.

La columna también está mal hilada para que haga camino, porque si bien es cierto que el ministro y la directora pasean juntos por el balneario, está perfectamente explicada esta asida compañía, puesto que van a casarse el hijo de aquél con la hija de ésta.

Contribuye a hacer menos creíble la calumnia la manera que ha tenido de caracterizar al ministro el Sr. Vallés. Aquel señor estrafalero, grave, anciano, que no deja ni en la plaza la levita, la chistera, ni el bastón de mando, no puede pertenecer a la orden de los ministros jactanciosos, enamoradizos y conquistadores, que parten las almas con el fulgor de miradas fieras. Si al menos se hubiera presentado coquetón y algo romántico, toda aquella pollería de los baños habría podido acreditar un poco la calumnia. Pero jamás con una especie de presidente de un círculo, integrista.

En el acto segundo estalla la tormenta. Un falso amigo, cenital al esposo todo lo que se dice de su mujer. Al ofendido, que es todo un hombre, no se le ocurre tirar por un balcón al maldiciente, sino siquiera aplicarle un inmediato correctivo. Lo primero que se acomete es dudar de la esposa fiel, carísimísima y santa, cuya virtud ha reconocido de antemano de la misma tropa de perdidos que después murmura. Y no solo duda sino que al verla aparecer del brazo del ministro la arranca violentamente de su lado y en pleno casino, delante de todo el mundo presenta la dimisión de su cargo (que es aceptada en el acto) y rompe la boda próxima a celebrarse entre su hija y el hijo del señor jefe de la casa.

Hasta el mismo Otelo, la suma personificación de los celos, cuando oye las primeras insinuaciones sobre la falsa deslealtad de Desdémona, exige pruebas; a pesar de sus violentísimas pasiones y de su ignorancia de la salvaja. ¿Cómo el pseudo D. Quijote de anoche no concede ni dos minutos de respecto a aquella en-buenísima mujer, cuya esta vida ha oído observar en muchos años de feliz matrimonio? D. Quijote que no toleraba la supremacía de ninguna dama del mundo, en punto a hermosura, sobre la sin par Dulcinea, ¿cómo habría mancillado con pensamiento pecador la limpia conducta de la princesa del Toboso, si a ella le hubieran unido la cogunda anuncio en el Clavileño? El nombre de *Quijote* no cuadra en la obra.

Aquella salida extravagante del merid y que lejos de desvanecer las sombras las abulta por medio de un escándalo inaudito, produjo mal efecto en la concurrencia, á excepción de algunos que al oír hablar de dimisiones sintieron cierto estremecimiento de alegría, por ver, aunque fuera en la escena, resucitar este verbo antiquísimo y prehistórico, considerando el caso como muy digno de prontas y numerosas imitaciones.

Es el acto tercero se desarrolla la lucha de ánimo en la familia del director dimisionario sobre la manera de combatir la calumnia y el discernir si para ello deben romper la boda de los chicos ó llevarlos desde luego a la vicaría. Triunfa este razonable propósito, confundiendo con el desprecio a toda la caterva de aristocráticos y redomados maldicientes.

A pesar de los defectos señalados, la comedia del Sr. Vela ostenta un ropaje tan espléndido y riquísimo, que á veces deslumbra, á veces fascina y á veces conmueve.

Los pensamientos son vigorosos, bellos y sublimes en ocasiones. El ingenio se destaca y centellea por todas partes. La forma, esmeradísima; la frase concisa y elocvente; la poesía, inspirada y de gran vuelo.

El autor ha demostrado ser más lírico que dramático, y enamorado del ritmo y de la métrica, busca, más que los efectos teatrales, situaciones y momentos para que los personajes declamen trozos escogidos de hermoso canto.

Naturalmente, en tres actos donde los romances están en minoría y hay derroche de consonantes ha de haber algunos redondillos en las que dichos los dos primeros versos, el público se adelanta á conducir las por la seguridad del eco esperado; pero esto ocurre las menos veces. Abundan más los brillantes de fina roca que el oropel y la quincalla.

La ejecución fué bastante buena; muy bien la señorita Coballa y el Sr. Thuiller; este último sobresalió extraordinariamente, mereciendo las ovaciones que le tributó el público en todos los actos.

Asimismo merecen aplausos las señoritas Cancio y Suárez (Nieves), y los Sres. Vallés, Manso, Cuévas y Medrano; este último hizo feliz al público con sus correctísimas

observaciones, que servirán de figurín á los futuros bailarines en este verano, por más que la bula del primer acto nos pareció algo temeraria.

El teatro estuvo lleno.

Afirmaciones de Polavieja

El *Heraldo* de Madrid pone en labios del general Polavieja las siguientes afirmaciones:

Desoigo las excitaciones constantes de los impacientes que me incitan á no perder momento, asegurándome que la toma de Cavite es una empresa aunque difícil, de éxito seguro.

En la guerra son tan lamentables la pereza como la impaciencia.

Mi impresión, en definitiva, es la de que, ensobrecidos por el número de combatientes y de posiciones fortificadas que ocupan, lejos de rendirse, harán frente á las tropas en los primeros combates con verdadera tenacidad; que los arrollaremos y quedará castigados como merecen; terminando así el período grave de la guerra.

Las operaciones de los últimos días y las que se están realizando ahora obtienen gran éxito, acreditando la pericia de los jefes y el valor de los soldados; el enemigo ni ataca ni resiste como antes, sino que se dispersa atemorizado.

Hace honor al ejército la rapidez con que se instruyen los batallones; mezo cuatro compañías de éstos con cuatro de veteranos para el ataque de Cavite, formando batallones mixtos.

Terminado el período álgido empezará el más oscuro, pero no menos importante de la guerra: en la persecución de las partidas de tulisanes, en la defensa de los cultivos que pretenderá devastar el enemigo, como ahora lo hace donde no se acumulan fuerzas suficientes.

Esta misión protectora de la riqueza es del mayor interés; pero en las actuales circunstancias me es imposible dedicar el ejército exclusivamente á servicios de guardia y custodia.

El obispo de Sigüenza

Murcia 27

Esta tarde, á las dos y media, ha fallecido en el convento de la Virgen de la Luz, rodeado de sus parientes y de varios sacerdotes, el obispo de Sigüenza, D. José María Caparrós.

La muerte del ilustre murciano ha sido muy sentida.

El Sr. Caparrós contaba cincuenta y ocho años. Había nacido en la villa de Cebegín. Desempeñó desde el término de su carrera varios importantes cargos de esta diócesis.

Trabajó celosísimamente durante toda su vida por el bien de la religión, dejando grata memoria en cuantas partes ejerció su sagrado ministerio.

En 1891 fué nombrado arcipreste de la catedral de Madrid. En 1896 fué preconizado obispo de Sigüenza.

Mañana se celebrarán los funerales, quedando por ahora el cadáver en el panteón del convento, donde el venerable obispo ha pasado sus últimos días.

Vulgaridad

(CUENTOS SIN MIGA)

Andrés era muy pobre y, tal vez por serlo, tenía lo que todos los pobres tienen: mujer y perro. Ella joven, quizás hermosa aunque pareciera vieja y fea como una flor marchita; el perro, un guesoillo raquítico y velludo; pero la mujer conservaba todavía unos ojos dulces como los de un perro y el perro tenía los ojos expresivos como los de una mujer.

Andrés era cantero; la ruda faena agostaba su cuerpo y embrutecía su espíritu. El jornal le daba apenas para comer; mas, así y todo, partía el pan con aquellos dos seres, como con ellos compartía también los demás gozos de la vida—para él muy pocos—y los eternos dolores de la servidumbre y de una existencia sin mañana.

Y no era, no, su compañía un estéril sacrificio, una carga inútil. La mujer era casi su consejera, su intendente, su criada, su hermana, su comodín; todo en una pieza: ella cortaba al amanecer su sueño de plomo para que no faltara al trabajo; ella aderezaba la comida, y puntual como el sol, á mediodía, lo mismo en el rigor del invierno que en la plenitud del verano, recorría algunos kilómetros para llevársela; ella trataba de consolarle en sus tristezas; ella en fin, acudía á todo, prodigándole cuidados de sirvienta, finezas de hermana, ternuras de madre.

Y el perro? el perro era su centinela, su compañero; su bafón: el fiel guardián de la miserable buhardilla que daba con sus ladridos la voz de alerta cuando alguno se acercaba, y batiendo precipitadamente el rabo le acurrucando entre las piernas, indicaba si era ó no amigo el visitante; el que con sus brincos y aullidos de alegría proclamaba á Andrés por amo y señor cada vez que le veía entrar en casa; el que entretenía sus ocios y espiándole á todo momento, seguía su talante mostrándose expansivo ó reservado, según los casos.

Pero de todo ello gustaba Andrés apenas, sin sentirlo. La continuada dependencia; la frialdad de sus jefes, la grosería de sus iguales, el veneno del club y la taberna, habían desecado su alma lo bastante para hacerla incapaz de experimentar conscientemente todo el encanto que en la existencia diertes el amor de una mujer y la adoración de un perro; y en

nun y otro hallaba, mas que una compensación, como una venganza de las duras de la vida; a acritud del amo y la insipidez de la vida; a complacencia en tiranizar á aquellos seres par desquitarse de las tiranías que sobrellevaba; se hacía servir por la mujer como por un esclavo; se hacía obedecer por el perro como por un autómatas; si el humor le llevaba á ello, se dignaba á ratos ser humano y cariñoso exigiendo en cambio la sumisión de una máquina, y cuando alguna vez llegaba á pasar cargado de alcohol ó aburrido de servidumbre, zurraba á su mujer con cualquier pretexto, pagaba á puntapiés las caricias del perro y se ensobrecía satisfecho cuando en compañía se refugiaba sollozando en algún rincón de la cocina y el perro con la cola entre piernas y las orejas gachas se hacía invisible recogido en la sombra, debajo de la cama.

De este modo, siervo en la cantera, despota en su casa, vivió Andrés muchos años. Un sábado se retiró mas bebido que otras veces, duró mas duro que de costumbre á su compañero, fué mas brutal que de ordinario para con su perro, se cebó en ambos con mas saña que nunca, y al fin acostóse y durmió profundamente, pero al otro día no pudo levantarse.

Modorra, postración, sudor copiosísimo; parecía que pesaran de golpe sobre aquella naturaleza toda una reserva de fatigas mal reparadas y borracheras mal desvanecidas. El médico que le visitó de prisa y corriendo unos días mas tarde, bautizó la enfermedad con un nombre cualquiera, dió atropelladamente una letanía de insurrecciones, recetó y quedó en volver; pero Andrés no mejoraba.

Trascurrían los días y las noches sin que aquellos síntomas cedieran mas que para acentuarse de nuevo; la debilidad general iba en aumento y como si el mal hubiese despertado allí, en el fondo oscuro de su alma vulgar, un germen de sentimiento, en los ratos en que la fiebre no le abatía, complacía en mantener el gozquecillo tiernamente apretado contra su pecho, tenía para su mujer zalamerías y reproches de niño enfermo, y el perrillo permanecía pacientemente, amoroso y triste, en su regazo y la mujer multiplicaba sus cuidados, sus caricias, sus previsiones.

En tanto la estrechez, la penuria cada vez mayor se extendía mas y mas en la causa desmantelándola paso á paso. Primero salieron de ella las miserables alhajas, después una falda de seda negra y un mantón de Manila que se guardaban como reliquias; luego fué siguiendo pieza tras pieza casi toda la ropa blanca, por fin hasta á puñados las lanes de los colchones; ya no se encendía lumbre mas que para el enfermo, y como si el martirio acrecentase el amor, el animalito parecía dócil como nunca y la mujer redoblaba sus sacrificios, contenta con sus privaciones y orgullosa de su abnegación.

Pero todo fué inútil; parecía que el enfermo decayese segun crecia el heroísmo de aquella: cada día mas debil, cada momento mas impresionable, y al fin el pobre Andrés murió como había vivido; apoyado en el hombro de su mujer y teniendo el perrito entre sus brazos.

Ni aun vendiendo á buen precio todo cuanto en la casa quedaba, hubiera podido reunirse lo indispensable para proporcionarle un entierro decoroso; pero la suerte le depaó entonces un socorro póstumo.

Simon, uno de sus compañeros de trabajo, se enteró casualmente de lo ocurrido, consiguió recaudar una modesta suma entre sus amigos y acudió á todo con plausible celo; merced á buenos oficios nada faltó, y una tarde de otoño condujo el cadáver de Andrés al cementerio, en la falda de una colina cercana al mar, no lejos de aquellas mismas canteras que poco á poco habían absorbido su existencia como la tierra blanda iba á absorber lentamente sus despojos.

Declinaba el día cuando se descendió á la fosa el mezuquino atañ que envolvía sus restos y sobre el se estrecharon con sonido mate las primeras paletadas de tierra; junto á aquella, Simon contemplaba la escena con recogimiento, lloraba en silencio la mujer, y el perrito aullaba tristemente yendo y viniendo en torno de la hoya.

Por fin, terminó el entierro; nada mas había que hacer allí y la mujer y Simon emprendieron el regreso: el perro no quiso seguirles.

Los senderos enarenados estaban desiertos; aquí y allá cruces y cipreses, mármoles y bronces quebraban la ancha faja indecisa del firmamento que iba oscureciéndose; soplaban del lado de mar un airecillo fresco; mas parecía que ni la brisa osara turbar el sueño de la muerte murmurando entre las hojas de los árboles, y el hombre y la mujer llegaron á la puerta del cementerio sin hablar palabras, como escuchando el angusto silencio de aquel recinto.

Allí cesaron de andar: —Adios, dijo Simon despidiéndose, pienso ó me figuro que hay entre nosotros amistad para decirte lo que te digo; que si algo te hace falta que pueda yo remediar, ententes con ello, que para todo hay voluntad.

—Gracias, Simon, ya nos veremos; contestó la mujer con profunda expresion en los ojos, todavía húmedos de llanto, pero casi sonriente.

Después se estrecharon la mano sin mirarse, y él echó á andar á buen paso camino adelante, mientras ella le seguía con la vista inmóvil y pensativa.

Bien sabía Dios que quiso á Andrés con toda su alma, que le había sufrido sin quejarse nunca, que por él lo había dado todo; sus ahorros al principio, su hermosura y su salud después, últimamente hasta su falta de seda negra y su mantón de Manila.

Anochecía; en los últimos confines del horizonte palidecían los postreros reflejos del sol poniente; en la llanura verdinegra salpicada de casas iba estendiéndose lentamente una tenue neblina que rompían aquí y allá las diminutas lúces que á lo lejos se encendían; en línea polvorizada del camino la robusta figura de Simon se afinaba y disolvía poco á poco.

Hacia el lado de la ciudad sonó á distancia silbido, prolongado y agudo de una locomotora; del lado del cementerio llegaba de vez en cuando el lastimero aullido del perrito que había quedado junto á la tumba aquella, allí

mismo donde se encontró su cadáver unos días más tarde.
La mujer de Andrés soñaba ya con otro amo al perro le bastó con uno.—M. M. Illas y Fabra.

Crónica Local

Ayer amaneció el día algo encapotado, empezando a soplar duro Poniente a las diez de la mañana, haciendo despejar.

La puesta del sol amainó un poco pero apenas cerrada la noche fuertes ráfagas del Mistral hicieron reforzar las amarras de todos los buques fondeados en el puerto.

Que sepamos no hubo que lamentar ningún desperfecto desagradable. A las doce de la noche había calmado por completo el vendabal.

Los daños causados en el arbolado son extraordinarios.

Hoy ha amanecido despejado y sereno.

El Alcalde de Palma nos manifiesta en alento B. L. M. que habiendo tomado posesión de la Alcaldía de esta Ciudad, tendrá sumo gusto en facilitarnos los datos de administración que deseemos conocer para la publicidad.

Añade que le antemano cuenta con la cooperación de El Isleño para el buen desempeño de su nuevo cargo.

El Isleño agradece al Sr. Sbert sus atenciones, a las que procurará corresponder por cuantos medios estén a su alcance.

Ha fallecido después de aguda enfermedad el anciano guardia municipal Antonio Mas.

Este veterano era uno de los individuos más antiguos de la institución de la fuerza municipal, pues hace algunos años fué retirado con una módica pensión mensual.

El Señor le haya acogido en su seno.

D. Antonio Llabrés y Coll ha dirigido una instancia al Ministerio de Hacienda solicitando la creación de una Administración de Loterías en el arrabal de Santa Catalina.

Ha sido sometido a veinte y cuatro horas de observación en bahía, el falucho *Joven Teresa*, que fondeó el sábado en este puerto procedente de Argel.

La Alcaldía ha castigado con una multa a dos mujeres de vida airada por haber promovido un fuerte escándalo en la vía pública.

El teniente de ingenieros D. Manuel Álvarez Campana ha sido ascendido a Capitán.

Le felicitamos.

Hoy en la Audiencia tendrá lugar la vista en juicio oral y público de la causa instruida contra Antonio Comas Rosselló acusado del delito de hurto.

Han sido declaradas útiles diez y seis toneladas de tabaco de contrabando, procedente de las importantes prebensiones de este producto efectuadas por las fuerzas de mar y tierra de estas islas.

El resto, clasificado como malo, que asciende casi a una mitad del primero, fué quemado hace algunos días en el foso de la muralla, inmediato a la puerta de Jesús.

El sábado recaló en nuestro puerto el vapor trasatlántico *Manila*, cuyos representantes en esta son los Sres. Martínez y Planas.

Esta mañana se ha hecho a la mar con rumbo a las Antillas.

Muy concurridos estuvieron anoche los teatros *La Constancia*, *Círculo de Obreros Católicos* y *La Marina*.

Para mañana, dichas sociedades anuncian variadas y escogidas funciones.

Animados resultaron el sábado los bailes de máscara efectuados en *La Protectora* y *Asistencia Palmesana*. Se danzó hasta ya de madrugada.

También estuvieron algo concurridos los que se verificaron anoche en los caseríos y contornos de esta capital.

Dice un colega que hoy verá la luz

en esta capital un nuevo diario, titulado *Mallorca*.

El movimiento de enfermos en el Hospital Civil durante el día 29 fué el siguiente:

Entradas 2 varones 1 hembra
Salidas 1
Defunciones 1

El arma de defensa

de la naturaleza.
Cuando la tisis invade con rapidez los pulmones, haciendo presa de su víctima cuando menos ella lo espera, sólo queda un recurso para vencer a tan terrible enemigo, y éste es dar a la constitución el arma que le ofrece la naturaleza para dominar el fatal azote; esta arma, única en la que se puede confiar, va signficada en el siguiente relato que es la experiencia del que suscribe.

«Permitaseme manifestar que he estado sufriendo por mucho tiempo una enfermedad en los pulmones que me hacía temer un fin desastroso.
Afortunadamente vino a mis manos uno de sus cromos, el cual me recordó un amigo que siempre recomendaba la Emulsión Scott, lo que había hecho conmigo con frecuencia, por haberse el curado con dicho medicamento una enfermedad grave, por lo que tenía completa confianza en el remedio.

«Procuré, sin más demora, una botella de Emulsión Scott, tomándola de acuerdo con las instrucciones y encontré mejoría rápida.
«Así tomé seis botellas y bastaron para lograr una completa curación. Este beneficio se lo debo a mi amigo por la insistencia de su recomendación, y con más veras a los eficaces efectos de su maravilloso preparado, siendo tal mi agradecimiento que no tengo palabras para expresarles mi gratitud, deseando que hagan uso de mi manifestación y me agreguen en la lista de los que, como yo, han sido curados.—CARLOS ARROYO.—Sevilla 12 de Febrero de 1896.—Su casa: calle Laguna, núm. 26.»

Después de leer una carta como la anterior, habrá por ventura alguien que no se sienta convencido de los maravillosos efectos de la Emulsión Scott? Los miles de personas que sufren enfermedades de la garganta y pulmones que se resisten a tomar este remedio tan afamado se convierten en sus propios enemigos; dejan de tomar precisamente el medio curativo y fortaleciente que les hace falta para adquirir la salud. Podrá sustituirse con cualquier otro aceite, ó imitación de la Emulsión Scott, pero se dejará de conseguir la mejoría que está al alcance de todos tomando la emulsión verdadera.

Esto, aunque pueda parecer una exageración, no es, sin embargo, más que la expresión de la verdad. La única legítima Emulsión Scott lleva nuestra marca de fábrica en el envoltorio, representando un hombre llevando un pescado a cuestas.

En el Ayuntamiento

Numeroso público acudió a presenciar la sesión celebrada anteayer en primera convocatoria.

La mesa de la prensa, colocada en el sitio en que siempre estuvo, se vió también muy favorecida por los periodistas. Tanto, que no tuvimos asiento todos.

En sus sillones los Sres. Planas, Fuster (J. y C.), Carbonell, Piña (N. y J.), Casasnovas, Mir, Moll, Marroig, Salom (M), Zaforteza, Deyá, Oliver, Mayol, Esteve, Ferrá, Serra, Falconer, Vaquer y Banzá, permaneciendo de pie los Sres. Losada y Sbert.

El Sr. Secretario dió lectura de la R. O. nombrando alcalde presidente de la corporación a D. Antonio M. Sbert. El Sr. Losada entregó las insignias del cargo, y sentáronse el nuevo presidente y el primer teniente de Alcalde.

El señor Sbert manifestó que las circunstancias le habían llevado a ocupar la presidencia de la corporación sin méritos para ello. Solicitó el concurso de todos para ayudarlo en su cometido, y manifestó que no tenía otro programa más que cumplir con las prescripciones de la ley.

El señor Losada felicitó al nuevo alcalde, ofreciéndole el apoyo incondicional de la mayoría si cumplió lo que acaba de ofrecer.

En análogos términos hablaron los señores Zaforteza y Piña (J.) en nombre de las minorías carlista y republicana.

El señor Sbert agradeció a todos su benevolencia y dijo que esperaba que sería aquella la primera y última ocasión en que se hablaría de fracciones políticas. Terminó afirmando que el Ayuntamiento es únicamente corporación administrativa y que solo administración se había de hacer en la Sala.

El señor Zaforteza: Así se haga.

El señor Sbert: Procurámoslo todos.

El despacho ordinario, no tiene importancia y se deslizó entre los comentarios del público, muy favorables para las afirmaciones y el programa del nuevo alcalde.

Terminada la sesión fué presentado el Sr. Sbert a los empleados de la casa y a los guardias municipales y rurales.

En el Principal

El sábado se estrenó *El señor feudal*, de Dicenta. Esta obra tiene situaciones interesantes, escenas desarrolladas con mucha naturalidad y lenguaje propio para cada uno de los personajes. Se la podrá tachar de que algunos caracteres son falsos y de que la acción obedece más al plan del autor que a la lógica de los acontecimientos.

También eobarán de ver algunos la tendencia al socialismo del drama que de seguro, ha sido causa de las medidas coercitivas adoptadas, injustamente en nuestro concepto, por alguna autoridad. Pero de todos modos hay que reconocer que si *El señor feudal* tiene lunares de importancia, demuestra en su autor mucho talento y bastante pericia en el arte de mover los personajes y de avivar y sostener el interés de los espectadores.

En la interpretación se esmeraron todos, conociéndose que habían dedicado a los ensayos mucho tiempo y mucho interés. Al final de la obra tuvo que ser levantado varias veces el telón.

Anoche repitióse *El señor feudal* y hoy tercera representación del mismo. Nos parece mucho, *feudalismo* para tan pocos días. El Sr. Fuentes debería tener en cuenta que los espectadores son siempre los mismos.

Efemérides

1º Febrero 1244

Tres clases componen el catálogo de los señores de Vizcaya, según el acuerdo de los hombres mas juiciosos e instruidos en la ciencia histórica.

La primera son los con razón llamados, fingidos ó fabulosos, anteriores al año 1000, porque no se conoce instrumento legítimo alguno que nos pruebe su existencia.

La segunda comprende los que verdaderamente existieron, pero a quienes falsamente se atribuye el título de señores de Vizcaya, pretendiendo haberlo obtenido con independencia absoluta; de otro dominante y estos que comprenden desde el año 1000 hasta el 1200; se intitulan condes ó señores de Vizcaya, hasta que este título se unió a la corona real. No trataremos aquí de la exactitud con que está hecha esta división de clases, pues al cabo, aunque podríamos reproducir algunas escrituras que la hiciesen mas determinada, convenimos en que es verdadera en la sustancia.

Solo citaremos un documento conservado en el archivo del monasterio de San Millán y otorgado en este día 1º de Febrero de 1244 el cual por su fecha es relativa al tercer estado del señorío de Vizcaya, y de cuando lo poseían los del linaje y casa de los Haros. Es una escritura de treguas por 60 años, que estableció D. Urraca Alfonso entre los pueblos de Villanueva y Santa María de Riarredonda, por la enemistad que existía entre ellos. Aquella señora usa del patronímico Alfonso, en que se demuestra ser la hija de D. Alfonso rey de Leon, que tuvo de D. Inés Mendoza, y casó con D. Lope Diaz que conforme el catálogo que trae Ohienar, fué el sétimo señor de Vizcaya; y nos prueba esto mismo la espresada escritura, pues dice ella misma que fué muger de D. Lope. Y mas lo confirma, el que entre los firmantes de esta escritura se halla D. Diego Lopez, sin duda hijo suyo y de D. Lope Diaz, con el título de Señor de Vizcaya, y D. Alfonso Lopez que parece ser hermano del anterior, con el título de Prestamero de Nájera, Logroño, Calahorra, y Agreda, y combinando ambas espresiones, se nos hace evidente que el título de Señor, en aquellos tiempos no indicaba, absoluto dominio, sino mas bien el mando y gobierno de aquellos pueblos en nombre de los Reyes; y en su confirmación podríamos citar un número grande de instrumentos en que aquellos mismos personajes que se titulaban Señores de Vizcaya, usaban promiscuamente el título de Prestameros de Vizcaya.

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA

La Purificación de Nuestra Señora.

SANTO DEL MIERCOLES

San Blas obispo y mártir y el beato Nicolás de Longobardo.

CULTOS SAGRADOS

Mañana 2

Continúan cuarenta horas en Santa Eulalia a la Purificación de Ntra. Sra.

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Negociaciones.—Voladura

Madrid 31 a las 7 n.

Un telegrama de Cayo Hueso, notifica que el general Weyler ha comisionado a dos jefes insurrectos pa-

ra que celebren una conferencia con el gobierno Cubano.

En Candelaria ha sido volado un tren de viajeros, resultando veinte muertos y muchos heridos.

Continúan los incendios.

Blanco.—Conferencias.—El tratado

Madrid 31 a las 9'15 n.

Ha llegado el general Blanco.

Esta tarde ha conferenciado con S. M. la Reina, saliendo complacido de la entrevista.

El Sr. Cánovas ha declarado que es muy probable que se adelante la implantación de las reformas en la isla de Cuba, pero ignora de fijo la fecha.

Con tal motivo, ha conferenciado extensamente con el marqués de Apezteguía.

El Sr. Romero Robledo también ha conferenciado con el referido marqués.

Nada hay resuelto acerca del proyectado tratado de comercio con los Estados Unidos.

Nada de paz amistosa

Madrid 31 a las 11 n.

Se ha negado en los centros oficiales la noticia comunicada desde Cayo Hueso, acerca del general Weyler.

Nada hay de negociaciones de paz amistosa.

Capitanes generales.—Una inauguración

Madrid 1 a las 12'20 m.

Es probable que el general Ahumada se encargue de la capitanía general de Andalucía.

En este caso el general Sanchez Gomez, irá a ocupar la de Baleares.

Se ha celebrado con gran solemnidad la inauguración de la Real Academia de Medicina y cirugía.

El discurso de rubrica ha estado a cargo del Sr. Taboada.

Los republicanos.—Temporales

Madrid a la 1'30 m.

Es casi seguro que todos los grupos republicanos se unirán en un solo partido.

Reinan temporales.

Las líneas funcionan con algún retraso.

Los teatros están llenos y los círculos desiertos.

Nada de Filipinas.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO POR GAS

A tenor de lo prevenido en el artículo 12 de los estatutos se convoca a los señores accionistas para la celebración de la Junta General ordinaria que tendrá lugar el día 13 de Febrero próximo, a las doce de la mañana en el local que ocupan las oficinas de la Sociedad.

Palma 30 de Enero de 1897.—Por A. de la J. de G.—El Vocal secretario, Ernesto Canut.

BANCO DE SÓLLER

La Junta del Gobierno de esta sociedad ha acordado señalar los días tres, cuatro, cinco y seis del próximo Febrero, de dos a cuatro de la tarde, todos los martes y viernes sucesivos, de nueve a doce de la mañana, para el pago del dividendo activo de doce pesetas por acción fijado en la sesión general ordinaria del día de ayer.

Lo que se anuncia para conocimiento de los Señores accionistas.

Sóller 25 Enero de 1897.—El Director Gerente, D. Morell Pons.

Teatro Principal

Gran Compañía Cómica-Dramática Española del Marqués de Margués de Miroreol

El señor Feudal

Esta representación del nuevo invento nunca visto en esta Capital y aplaudido en todos los teatros de Europa EL CINEMATOGRAFO

GIMNASIO HIGIÉNICO-MÉDICO

Rambla, 7

Aparatos y métodos de la Higiene y Pedagogía modernas. Clases especiales de señoritas y párvulos a cargo de una Profesora. Unico en esta capital, dirigido por un Profesor con título. Prácticas de gimnástica, mecanoterapia y massage dirigidas por Don Adolfo Revuelta. Consultas y gimnástica médica bajo la inspección del Dr. D. Francisco Sancho.

Las clases comienzan hoy 1.º de Febrero

